

MÁLAGA Y SUS CRONISTAS: JOSÉ CARLOS BRUNA SANTIESTEVA (1840-1927)

Rosa M^a Ballesteros García

RESUMEN

El tema propuesto, aproximación a la biografía de José Carlos Bruna Santiesteban, polifacético personaje nacido a mediados del siglo XIX en Cádiz, educado en Italia y establecido en Málaga, Cónsul de Italia en Málaga, escritor, poeta, dramaturgo, profesor de idiomas; liberal moderado (romerista) fundó varias publicaciones, entre ellas *La Caridad* y *El Folletín*, magnífica fuente para el estudio de la burguesía malagueña del XIX, donde ejerció su habilidad literaria como cronista oficial. Muy imbricado en la vida local, participó en numerosos eventos: fiestas de carnaval, certámenes literarios, sociedades recreativas, etc. Mantuvo amistad con la intelectualidad local: Salvador Rueda, Emilio Carrere, Narciso Díaz de Escovar. Salvo estancias espaciadas fuera de Málaga, fijó su residencia en la capital donde murió a la avanzada edad de 87 años. Fue iniciado en la Masonería.

Palabras claves: Asistencia social, beneficencia, burguesía, dramaturgia, literatura, masonería, periodismo, poesía.

La ciudad que acoge a la familia Bruna a su llegada a mediados del XIX es una ciudad abierta y cosmopolita, como así la han retratado sus cronistas, esforzándose sus moradores, como afirma Palomo Díaz, "por vivir a la inglesa y por refinar sus modales". Desde mediados de siglo las familias de la alta y media burguesía industrial habían ido cambiando sus antiguas viviendas de Carreterías, Álamos y Ollerías, por las nuevas residencias ubicadas a lo largo de la Alameda¹ y los hoteles de recreo edificados hacia el Paseo de Reding, la Caleta y el Limonar. Para ilustrar esta cuestión, tomamos prestadas las palabras del viajero inglés Edwin Lee:

Al desembarcar, el extranjero atraviesa una plaza irregular (Marina) para entrar en la Alameda, un ancho bulevar con una longitud aproximada de un cuarto de milla,

con estatuas, fuentes y bancos, bordeado por árboles y que dispone de calles y casas a cada lado, el cual termina junto al río, casi siempre seco, que sirve de viaducto. Más allá del río se encuentran los suburbios de *La Perche* y *Trinidad*, unidos a la orilla opuesta por medio de un puente peatonal de madera (...) Todas las mejores residencias y mansiones se encuentran en la Alameda, un espacio que ha sido ganado al mar recientemente, pues se encontraba bajo el agua en época de los moros².

Por lo que se refiere a la ya citada clase social, también denominada “oligarquía de la Alameda”, se había conformado a partir de las uniones entre miembros de la antigua aristocracia y de la burguesía comercial³. Esta oligarquía malagueña -“la gente de la manteca”, como popularmente se les apodaba por la gran cantidad que consumían de este alimento⁴- se había formado gracias a la unión entre la primitiva aristocracia local y el grupo de familias extranjeras que llegaron a Málaga atraídas por el comercio local⁵. Apellidos como Nagel, Kirkpatrick, Boussaque, O’Brenan, Dreyer, Power, Haller, MacNamara, Pries, Clemens, Rein, Scholtz, Loring, Lamothe, Gross, Crooke, Livermoore, Hoppe, Pettersen, Huelin, Souviron, Krauel, Bourman, Mark, y un largo etcétera, irán emparentándose con jóvenes malagueñas de la burguesía local y viceversa: malagueños que se casaron con extranjeras⁶. A esa lista habría que añadirle otros nombres foráneos, aunque nacionales, como son, por resaltar algunos, Heredia, Larios, Oyarzábal y Orueta, todos ellos reproducidos en los artículos y en las crónicas de sociedad elaboradas por Bruna.

Como ya comentábamos en otro artículo, “la mezcla entre elementos exógenos y locales daría lugar a una sociedad en lo que lo anglosajón, lo francés, italiano o alemán, va entrar en coalición con lo nacional. Las costumbres foráneas se adaptarán a lo andaluz, al mismo tiempo que los vástagos resultantes de los enlaces entre extranjero y malagueña adoptarán las costumbres, las modas y los usos de los países de origen⁷”, generando, este cruce de razas, curiosos resultados: jóvenes de rasgos y piel andaluces aunque con cabellos y ojos claros, típicamente anglosajones⁸. Como resultado de estos cruces culturales, muchos los descendientes, especialmente los niños, saldrán a formarse en colegios y universidades extranjeras⁹. A este respecto M^a Dolores Ramos nos confirma lo expuesto; son varios los estudiantes malagueños que asisten en 1850 al exclusivo Clewer Green: Adolfo Crooke, Juan Clemens, Enrique Petersen y Domingo Orueta se educarán en Inglaterra. Parafraseando a Ramos, es evidente que Andalucía se les quedaba pequeña (no solo para esta cuestión en concreto, sino a la hora de entablar alianzas o vínculos matrimoniales con el capitalismo nacional). Por otra parte, la oferta formativa que Málaga ofrecía no se presentaba muy tentadora para estos vástagos; apenas se reducía a un Instituto de 2^a Enseñanza (fundado en 1846) y la Escuela Normal de Maestras y Maestros (1860). Hasta 1873 no surgirá la Escuela de Comercio.

En otro orden de cosas, las relaciones sociales o de divertimento de esta elite local (veladas y reuniones) se desarrollaba en el ámbito de las grandes mansiones de los oligarcas

o en las de los cónsules afincados en la ciudad, muchas de ellas recogidas en todos sus detalles por la pluma de nuestro cronista. He aquí dos ejemplos:

Mañana es el baile de Trajes en casa de los señores D. Juan Clemens y Señora (...) Cada joven ha cambiado de vestido cincuenta veces y cada caballero ha desistido del suyo mil y quinientas (...) El baile empezará à las diez y terminará cuando la mayoría lo determine, pues hasta ese punto ha llegado la amabilidad de los dueños de la casa. Es probable, pues, que el día sorprenda a los bailarines. (*La Caridad*, nº 9, 1862).

¿Ha estado Ud alguna vez en la Concepción? ¿No? (...) aquel es un pequeño paraíso y un gran sitio de recreo (...) La bella señorita de Loring (Isabel) que tuvo à su cargo el difícil papel de Margarita, lo interpretó de tal modo que yo le creí algunas veces una verdadera actriz, y era, sin embargo, la primera vez que representaba (...) terminada la representación se sirvió a todos los concurrentes (...) un esquisito (sic) refresco (...) La señora marquesa de Casa-Loring se multiplicó hasta el punto de hallarse, puede decirse, en todas partes à la vez. (*El Folletín*, nº 7, 1872).

Ramón Urbano Carrere, escritor malagueño y contemporáneo de Bruna, no duda en destacar las dotes de nuestro cronista afirmando que

como revistero de salones es Bruna una especialidad, pues, á más de poseer educación esmeradísima, sabe no herir susceptibilidades en sus revistas; y le prefieren en todas las soireés por la cultura que su trato rebosa¹⁰.

Su amigo, el escritor y periodista Narciso Díaz de Escovar incide en ello a la hora de elaborar su necrológica:

Se le estimó mucho como cronista [afirma], y no había fiesta, bautizo ni matrimonio a los que no concurriese. En cambio, huía de los entierros, exequias y visitas de pésame (*UM*, 13-X-1927).

El mismo Bruna nos confirma sus fobias y filias al afirmar en uno de sus artículos:

...porque ni sabio soy, ni según parece, se ha hecho para mí el descanso, ni las escondidas sendas han sido de mi gusto (*UM*, 16-VIII-1896).

Este es el escenario, sucintamente descrito, en el que desarrollará la vida de José Carlos Bruna, un joven apenas adolescente, pero ya iniciado en las lides literarias y escénicas como autor dramático cuando hace su aparición en la capital andaluza. Italia, el país en el que pasó sus primeros años, fue "donde muy joven se dio a conocer como autor dramático, escribiendo obras de gran espectáculo y oyendo aplausos en los teatros de Florencia"¹¹.

Entre las obras representadas en Italia hemos recogido los siguientes títulos: *I due fratelli*; *Lo stivali di Stenterello*; *Un programma ficianziario*; *Le speranze*; *La tragedie moderne*¹².

Nacido en Cádiz, el 18 de marzo de 1840, iba a engrosar el numeroso club local de descendientes de matrimonios mixtos. Sus padres fueron Francisco Bruna, italiano de Sabona (Génova) y de la gaditana Luz Santiestevan. Siguiendo una costumbre bastante difundida entre cierta clase social, fue bautizado con los nombres de José (como el abuelo materno), Carlos, Hugo, Gabriel y Francisco (como el padre) el día 23 de marzo en la Parroquia del Sagrario de esa ciudad.

Don Francisco, su padre, ejercía como diplomático¹³. Debido a esta circunstancia la familia pasó largas temporadas en Italia, donde estuvo destinado, y allí pasó él sus primeros años de vida. El azar del destino (o de la voluntad política) quiso que se le trasladara a Bruna padre a Málaga como Cónsul de Italia en esta ciudad¹⁴, donde acabó sus días ejerciendo como tal. Muerto el padre, informa Díaz de Escovar, “el gobierno le otorgó su representación consular en Málaga” a su hijo José Carlos. Por lo que se refiere a su labor como diplomático, si aceptamos la opinión vertida por el citado autor, fue muy provechosa pues resolvió con “habilidad y suerte”, afirma, algunos de los conflictos que se le plantearon en su calidad de representante del gobierno italiano. Por otra parte, mantuvo también relación con personajes de la vida local, como por ejemplo Pedro Gómez Gómez¹⁵, Alcalde republicano de Málaga durante la Revolución del 68. De él dejó el siguiente retrato:

Su figura es distinguida; / su carácter una pólvora. / Por todo aquello que á Málaga alguna ventaja aporta, / se desvive y multiplica; / corre, investiga, convoca, / preside, escribe, discute, / y cuando vencidas todas / las grandes dificultades / el fin que esperaba, toca, / llega el último que llega / y se queda con la gloria. / Viste muy correctamente; / con desprendimiento obra, / y lleva gorro encarnado / bajo el sombrero de copa.

Como escritor y dramaturgo, desde muy joven, Bruna dio muestras de su pasión creativa (dato este que es ratificado por el escritor malagueño Ramón Urbano Carrere, al afirmar que nuestro biografiado “empezó á escribir muy joven”). Escritor prolífico: “mil y una comedias”, le adjudica Urbano, empezó a colaborar apenas llegó a Málaga en los diarios locales *El Avisador Malagueño* y *El Correo de Andalucía*. Hombre muy dotado para las relaciones sociales (probablemente influido por la actividad paterna), pronto se integró en la vida social de la capital. Siguiendo a Urbano, se le podía ver diariamente en las tertulias del “Café Universal” o del “Diván Pérez”¹⁶, donde escribía muy concentrado sus artículos, ajeno a veces a la discusión general de los colegas que con él compartían mesa, conversación y café con leche. En este local compartía tertulia con lo más granado de la intelectualidad local, entre otros: Rapela, Muñoz Cerisola, Ruiz Borrego, Atenadoro, Postigo Acejo, Urbano Carrere, Jerez Perchet, etc. Sobre este último, hizo Bruna el siguiente retrato:

No es César, pero es Augusto; / Tiene la barba corrida / y canas, no de la edad / sino legítimas hijas / de trabajos periodísticos / y literarias fatigas. / Escribe con donosura, / volando, llena cuartillas, / y viaja, casi siempre, / en trenes ó en fantasía. / Con respecto á olores, dicen / huele á romero, (en política)¹⁷.

Sobre el "Café Inglés":

Es un café que está en moda / cual toda cosa extranjera, / y es restaurant en que sirven / comidas bastante buenas. / En él de asuntos locales / se trata, y hasta se llega / a formar candidaturas / que algunas veces prosperan. / Y siendo aquel, Café Inglés / muchos magnates, de pega, / se atracan a la española, / pero pagan a la inglesa¹⁸.

Entre los establecimientos de más renombre de la época, refugio de la burguesía, recordamos, además de los ya citados, "España", "París" o "Siglo"; además del Liceo, inaugurado en 1842: "lugar destinado a los ocios de la clase media", afirma Palomo Díaz, y del que Bruna llegó a ser Secretario de su Academia de Literatura en 1878. En opinión de su amigo Díaz de Escovar, a lo largo de su ejercicio "supo darle gran vida, tomando parte en todas sus veladas, que eran frecuentes". Otros lugares de encuentro eran el Círculo Malagueño (1841); el Círculo Mercantil (1862), cuya sede se ubicaba en la céntrica calle Larios, y la Sociedad Filarmónica (1869). La oferta popular era sugerida por los cafés-cantantes del "Turco", "Chinitas", el "Sevillano", "La Loba" o "EL Universal", además de los infinitos aguaduchos y tabernas existentes en la capital. Como colofón, el decano teatro "Principal"¹⁹, situado en la calle Refino, en el que se representaban obras dramáticas; el "Lírico", local para las óperas italianas: "aunque sus elencos no satisfacen a aquellos acostumbrados a los estrenos metropolitanos", afirmaba Lee; el Cervantes²⁰ y el "Teatro-Circo de la Ópera" son algunos ejemplos de la panoplia festiva que se ofrecía al público malagueño.

En su faceta pedagógica ejerció como catedrático de francés, y en la Escuela de Comercio ganó por oposición la cátedra de italiano. Su amigo Díaz de Escovar no duda en afirmar que fue "modelo de profesores". Se le jubiló al cumplir los 70 años, aunque, en opinión de su amigo, aún podía ser muy útil a la enseñanza. Colaboró también con la Escuela de Declamación fundada, hacia 1887, con el patrocinio de la Diputación. Fue director de la escuela su amigo Díaz de Escovar, y Silveria del Castillo la responsable de la sección femenina de la misma. Gran actriz retirada, su labor como pedagoga y su dedicación fue ensalzada por Bruna:

¡Cuantas noches, y por no faltar à su compromiso D^a Silveria del Castillo, ha dejado con frío y lluvia su comfortable casa en el Pedregalejo, y ha tenido que meterse en un carruage [sic] y venir à Málaga para no faltar à las queridas discípulas que la esperaban! [...] Ella las tiene como educandas y como hijas. (UM, 10-VIII-1890).

A pesar de que, como apuntamos, su integración en la vida social malagueña fue total, todas las noticias referidas a él apuntan a que nunca perdió el celibato. Si hacemos caso de lo escrito por él (en 1888 y casi cincuenta años su soltería aún estaba intacta). El retrato que de sí mismo dibuja en su obra *Málaga Humorística*, confirma lo dicho:

Entre damas es dichoso; /mas aún tan dichoso siendo, /en este juego constante / muchas veces pierde el juego./ Yo siempre le he conocido / y jamás le he visto grueso; / y es que se gasta sus carnes / en poesías y cortejos./ Es de los que aún cuando llegue, / no llegará nunca á viejo; /pues hoy, lo mismo que ayer, / metido en bailes le veo./ Ha escrito varios periódicos, /hijos suyos, que ya han muerto: / y de carne no los tiene / pues permanece soltero²¹.

En 1896 su soltería está aún vigente. En un artículo, respuesta al escritor veleño Adeodato Herrera y Reyna, titulado "Apuros de una casada", el mismo Bruna confirma este dato:

No son los apuros de una casada [escribe] sino los de un soltero, los que ahora me preocupan: y me preocupan porque ese soltero es el individuo que firma estas líneas. (UM, 28-III-1896).

Estas otras frases confirman lo dicho:

Un corsé de boda me parece como indicar al marido que debe someterse á la opresión conyugal, y eso me infunde cierto inesplicable [sic] terror.

Sin embargo, la afición al "bello sexo" siempre estuvo presente en la vida del cronista: "A la que le hizo *tilín*, le regaló *El Folletín*", leemos en unas viñetas, a modo de resumen biográfico, que le dedicó su amigo Urbano Carrere, en la portada de la revista *El Album*. Abundando en esta cuestión encontramos, entre su correspondencia, un par de cartas manuscritas (agosto de 1903 y setiembre de 1909) dirigidas a su amigo Díaz de Escovar, desde Coín, uno de los rincones preferidos, junto con Alhaurín, para sus vacaciones. En la primera, le solicita la relación de señoritas que hayan presidido certámenes en la provincia de Málaga, así como de las reinas de Juegos Florales. En la segunda, le pide su mediación para una recomendación para dos señoritas "tan amables como guapas". Las referencias al "bello sexo", como normalmente lo define Bruna, siempre son de este tenor, como por ejemplo las vertidas en un artículo dedicado al orden ciudadano:

Todo debe haberse acabado pues ya nuestras bellas paisanas circulan por las calles. Cuando las estrellas aparecen es señal de que las nubes se disipan (EF, 15-XII-1872).

Las citas, en este tono, son constantes en los artículos de Bruna, como el que dedica a la feria de Torremolinos y a sus vecinas cuando escribe:

En cuanto á los palcos, ó sea los balcones, no podían presentar un golpe de vista más hermoso. La calle estaba para fotografiarla. Y, de haberse hecho, hubieran resultado en el *cliché*, muchísimos retratos de preciosas jóvenes con el mayor gusto ataviadas. (*UM*, 2-X-1894).

Sobre la nula asistencia de señoras a la función celebrada en el Cervantes, como colofón de los actos celebrados en memoria de las víctimas de las jornadas revolucionarias de enero de 1868 y noviembre de 1872, escribía lo siguiente:

Las señoras asistieron en escaso número, pero se les puede dispensar por completo esta falta reflexionando: 1º que las señoras van a muy pocas partes porque se asustan de todo. Hasta de un libro que se caiga en el coro de una iglesia [...] que la mayor parte de las señoras propietarias de los palcos o afectas á aquel teatro, se haya fuera de Málaga [...] Esta ausencia femenina y un gran número de oficiales de la milicia ciudadana daban al teatro un cierto aspecto de recepción oficial. (*EF*, 14-IV-1873).

Por otro lado, nunca pierde la ocasión de opinar sobre los límites de la educación y el buen gusto en una dama. En uno de sus artículos no deja de hacerlo notar, a propósito de una *soirée* celebrada en casa de los señores Rein:

Ya aconsejamos a las niñas de Díaz que moderaran algún tanto su demasiada desenvoltura. No tenemos ciertamente que reproducir este consejo a esas bellas flores, que son las Srtas. Heredia y Martínez. Allí se admiraba coquetería que no es coquetismo; era soltura que no es afectación. (*EF*, 12-I-1873).

Sobre este faceta incluimos en el siguiente capítulo algunos artículos que ilustran la visión que Bruna ofrece sobre la cuestión femenina.

Hasta su vejez mantuvo Bruna un dinámico carácter. Así lo confirman estas líneas escritas ya en la madurez de sus cincuenta y cuatro años:

Yo no acostumbro nunca á estar inactivo. Creo que en eso consiste la vida y que dejar que pase el tiempo sin aprovecharlo es una ofensa que hacemos á Dios y un daño á nuestra salud. Entre el estudio y las distracciones veo pasar los días, los meses y los años, sintiendo no poseer esa virtud que hacía inmortales á los antiguos dioses, aun estando en la tierra... (*UM*, 18-VII-1894).

Estuvo relacionado con escritores e intelectuales de la ciudad, con alguno de los cuales mantuvo una estrecha amistad y correspondencia, como el escritor y periodista Narciso

Díaz de Escovar o el poeta Salvador Rueda. Se han conservado algunas de sus poesías, como la dedicada al actor teatral malagueño Emilio Thuiller²²:

Si, como dicen, el arte / es espinoso sendero, / de él no puedes lamentarte; / que deja
espinas aparte / el talento verdadero. // Si es una continua guerra, / la victoria has
obtenido, / con el galardón que encierra. / Aún hay más: has conseguido/ el ser
profeta en tu tierra. // ¡Arte y victoria! En verdad / que eso ha de enorgullecerte./
Mas, forma tu trinidad / lo que es más grande y más fuerte; / tu amor à la Caridad./
/ Málaga, reconocida, / ovacionando al actor, / hoy, su proceder no olvida, / y va, á la
ovación unida / alma de materno amor. // Hijo y artista, hay en ti, / que amor y
aplausos conquista. / Y Málaga dice así: < Podrá alejarse el artista; / pero el hijo,
queda aquí>²³.

De la columna de la *Unión Mercantil* “Mi Sección”, hemos recogido el ejemplo siguiente de la correspondencia cruzada entre Bruna y el gran poeta malagueño Salvador Rueda (1857-1933). Por el texto se deduce que los contactos epistolares se sucedían con cierta irregular asiduidad. Bruna, avisado de que Rueda se dispone a viajar a América, le escribe lo siguiente:

Mi muy estimado amigo: hasta no haber leído bajo su firma en el número extraordinario de *El Liberal* que se disponía á pasar el *charco*, creí que se trataba de una de esas muchas bromas que vuelan por ahí como aves sin rumbo fijo... —a lo que Rueda le contesta—: Mi querido escritor y amigo: Desde que recibí la carta anterior de V. Hasta hoy que la contesto, han ocurrido en mi vida y en mi casa, cosas que yo no podré olvidar jamás. Lo que voy á decirle, estoy seguro de que alegrará à mis muchísimos buenos amigos de España, pero aseguro a V. que a mi me ha tenido por espacio de ocho ó diez días medio loco y sometido à la lucha moral más grande que ha librado ni que volverá à librar mi alma... (*UM*, 5-II-1893 // 8-II-1893).

Su actividad intelectual, unida a sus inquietudes sociales le llevarían a fundar en su juventud, en el año 1861, el semanario *La Caridad*, publicación de inspiración benéfica, como sugiere su título, que se mantuvo activa, a pesar de los esfuerzos de Bruna, poco más de un año²⁴. Posteriormente fundó la revista *El Folletín* (1870-1879), una publicación en la misma línea de la ya citada *Caridad*, y como colaboradoras, no dudó en hacer un llamamiento a las damas malagueñas:

Las señoritas que quieran ayudarnos en la empresa que nos hemos propuesto de dar á Málaga un periódico literario digno de ella, que contiene a la vez distracción y recreo siempre en el terreno de la religión y de la moral, como así mismo ofrecer un socorro a los necesitados, se servirán participárnoslo antes del jueves próximo. La misión de esta Junta de honor será la de difundir entre sus relaciones la idea y el fin de nuestro semanario. (*EF*, 22-XII-1872).

Retomamos de nuevo la voz de Díaz de Escovar, quien afirma que era “muy caritativo”, aunque matizaba que sus caridades “las hacía secretamente, por entender que era lo verdaderamente cristiano”. El tema de la caridad, implícito en sus críticas a la deficiente asistencia social, son temas recurrentes a la hora de elaborar sus artículos, como el que sigue, titulado “A la caridad”:

Caridad, santa expansión [sic.] / por el Eterno creada / y en el Gólgota bañada / con sangre de redención. / Tú cumples la alta misión / que Dios decreta en el cielo; / calmas el ardiente anhelo / del que padece en la tierra; / y es que en tu virtud se encierra / el socorro y el consuelo. / Señoras: si quereis ver / duplicada la belleza / con que la naturaleza / dotó vuestro hermoso ser; / si quereis que la muger [sic.] / tenga más admiración, / ejerced tan noble acción; / que amando á los que padecen, / en belleza se engrandecen / el rostro y el corazon [sic.]. (*El Carnaval*, Málaga, 16-I-1887).

Como sabemos, la asistencia social, antes dependiente del control de las órdenes religiosas, pasó a ser competencia del Estado con la Administración liberal a través de las Diputaciones Provinciales. No obstante, parece que estas ayudas eran insuficientes, y por ello las clases dirigentes ejercieron su filantropía a través de iniciativas (comités y patronatos)²⁵.

M^a Dolores Ramos recoge el testimonio de la nieta de uno de estos próceres malagueños que relata una costumbre por aquellos años en boga: la de servir la comida la festividad de San José a los ancianos del Asilo ataviados con levita y sombrero:

Iban de gala, porque servir a los pobres era servir a Dios, y como servir a Dios era un inmerecido honor, había que vestirse adecuadamente para ello. Y el comedor del viejo Asilo de las Hermanitas, en las proximidades de la Estación de Málaga, con aquellos caballeros —lo mejor de la ciudad— sirviendo humildemente a los pobres, imagen de Cristo en la tierra, era un espectáculo insólito e inolvidable... Imagen emocionante de una Málaga fenecida²⁶.

Sobre esta cuestión Bruna escribe uno y mil artículos, ya sea apelando a la caridad pública, ya sea denunciando el estado de la cuestión o a la desidia de los poderes públicos. De lo dicho, un ejemplo sacado de las páginas de *El Folletín* sobre la Casa de Maternidad:

Según todos nuestros informes y lo que nosotros mismos hemos presenciado, no puede ser más lamentable el estado en que se halla este asilo [...] ¡Lectoras mías! Vosotras las que tenéis hijos y que al más pequeño dolor que sienten llamáis en vuestro auxilio a un facultativo, cuánto no sufrirá vuestro corazón al ver aquellas tiernas criaturitas... y se gasta el dinero en elecciones...²⁷.

Pero si la crítica sobre la Casa de Maternidad es dura, no lo es menos la de estos versos dedicados a la Casa de Misericordia:

En ti la miseria vive / lo mismo que en casa propia. / Tus niños, todos los días / abren mil veces la boca, / para llenarla de aire, / alimento que allí sobra. / Tus ancianos muchas veces / no tienen ni pan ni ropa. / De misericordia eres / Casa, y así bien te nombran / ya, que a juzgar por lo visto, / vives de misericordia²⁸.

Sobre la Casa de Expósitos, nuestro autor no baja el tono:

Los hijos de la desgracia / allí, por desgracia, van: / porque no hay mayor desgracia / que ir a aquel sitio a parar. / Las mujeres que su pecho / por alimento les dan, / sin alimento se encuentran / mientras lo tienen que dar. / Periódicamente, en coro, / van al centro provincial, / y allí cantan unas coplas / que a todos hacen llorar. / ¡Pobres niños! ¡Pobres amas! / ¿Dónde está la caridad? / Si empieza por uno mismo, / yo no ignoro donde está.

En el siguiente ejemplo, sobre un establecimiento benéfico de Málaga, conocido por la "Tienda Asilo", Bruna manifiesta su temor a la bancarrota del mismo:

Excelente institución / hija de la caridad, / madre de los infelices / y hermana de la piedad. / Ella socorre del pobre / la mayor necesidad, / dándole buen alimento / por muy corta cantidad. / Mas si los tiempos no cambian, / si tanta calamidad, no cesa, / dentro de poco / será preciso cambiar / el nombre a la tienda, por / Gran Hotel de la ciudad.

Otra de las constantes que acompañan al carácter de Bruna es su sentido del orden y la no violencia y esto se manifiesta en algunos de sus artículos en los que rechaza, elegantemente, como correspondía a tan cumplido caballero, cualquier signo de este cariz, como por ejemplo, las populares carreras de toros, espectáculo poco apreciado por el escritor que las considera: "un peligro constante", aunque como buen diplomático añade que "hay costumbres que no pueden desarraigarse más que paulatinamente" (*UM*, 2-X-1894). Este mismo sentido del orden (aquí entendido en el sentido de orden social) se aprecia cuando alude, por ejemplo, a los habitantes de Torremolinos, a los que define como "sociedad afectuosa" y "pueblo dócil", o a los vecinos de Alhaurín, lugar en el que nuestro escritor descansa a veces, y que no duda en calificar de "pueblo cariñoso y complaciente". Comparando este dulce y sosegado lugar de descanso con la capital escribe:

El forastero que acostumbrado al servicio de guardias municipales y de orden público así como á ver agentes de seguridad nocturna, llega á esta población y se encuentra con que de todo eso se carece, imagínase á merced del primer ratero que se encuentre, máxime cuando el alumbrado público está ahora como yo, de vacaciones. Sin embargo, hay aquí otra cosa que supera al servicio que prestar pudieran los mencionados guardias; y esta cosa es la de no necesitar de ellos. Todavía no he visto un borracho por las vías públicas; todavía no he presenciado una pendencia. He

recorrido las calles más solitarias y cuando ya casi todo el vecindario descansa, sin que nadie me haya molestado en lo más mínimo. Para los efectos de orden público, puede conceptuarse Alhaurín como una gran casa ocupada por una honrada familia. ¡Qué felicidad para Málaga si á ella pudiera el mismo régimen administrativo en materia, sobre todo, de guardias municipales! (*UM*, 21-VIII-1894).

Su visión de la religión, exenta de dogmatismo, vuelve a manifestarse en este mismo artículo al afirmar, refiriéndose a los alhaurinos que “el pueblo, en general, es religioso sin fanatismo, lo que constituye su mayor elogio”. Su perfil sociopolítico se vislumbra en el siguiente párrafo:

Yo alabo toda reforma en el sentido de lo razonable y de lo justo. Las ideas liberales deben abrirse camino como la luz por entre las tinieblas. La sociedad debe ser fustigada por sus vicios, sus inconsecuencias y sus preocupaciones (*UM*, 23-IV-1896).

En otro orden de cosas, y como ya es sabido, Bruna había residido en Italia varios años y allí se dio a conocer como autor dramático. El mayor éxito, afirma D. de Escovar, lo obtuvo con la obra, en “verso asonantado”, “Hony doit que mal y pense” que, siguiendo a este autor, fue la primera que allí se representó. La puesta en escena estuvo a cargo de la compañía de Buonamici. También fueron muy aplaudidas, “I due fratelli”, “Lo stivale di Stenterello”, “Se la giuventú sopesse é la vechiaia potesse”, “Le tragedie moderne”, “la Speranze” y “De Gennojo ad oggi” (revista). Sin embargo, refiere Díaz de Escovar, acabó por guardar muchas de las producciones sin estrenar debido a las dificultades que el género suscitaba entre los malagueños poco acostumbrados, por lo general, a este tipo de espectáculos. El número de sus obras pasa de setenta. Entre las que se representaron en Málaga Díaz de Escovar cita las siguientes: “El adiós a la esperanza”, “Bocetos malagueños” (zarzuela), “Un error de ortografía”, “El colmo de la testarudez”, “Por un tirón de narices” y “A telón alzado”. Los artículos y críticas teatrales son muy numerosas: “Círculo lírico-dramático”, “Pequeña revista á La Ligera”, “Teatros”, “La función del domingo en el Principal”, “Crítica teatral”, “Teatro Principal”, etc., por citar algunos títulos de su colaboración en *La Unión Mercantil*. Algunas de ellas las incluimos en el capítulo siguiente.

A lo largo de su vida como escritor fue laureado por poesías y artículos en varios Certámenes literarios (Toulouse, Granada, Sevilla, entre otras). El 8 de octubre de 1873, con motivo del homenaje a la actriz Matilde Díez, se leyeron algunos de sus poemas en el Teatro Cervantes, y en 1886 por ejemplo fue premiado en el Certamen de la Junta Poética Malacitana y por el Círculo Amistad de Córdoba. Participó en muchos de los actos celebrados en la capital. Entre sus obras no dramáticas figuran, entre otras, *Crónica de un viaje de S.M. el Rey D. Alfonso XII a Andalucía* (1878), *Málaga Humorística*, *El Carnaval* (en colaboración), *Una hora de gracia*, *Cantares africanos* y *El Juego* (1895).

Hacia 1900 tenía su residencia en la Plaza de la Merced. Su amigo, Díaz de Escovar, al escribir su necrológica, sintetizó con tres adjetivos su personalidad: “leal amigo, inspira-

do poeta y hombre bueno". Nosotros, a modo de colofón, queremos sumar a estos adjetivos su indiscutible amor a su ciudad de adopción: Málaga. Quizás el ejemplo que mejor nos sirva para ilustrar lo dicho son sus propias palabras. A propósito de la publicación del libro de Arturo Reyes²⁹ *Cosas de mi tierra* (colección de cuentos andaluces de honda raíz popular) Bruna, contrariado por lo negativo de la versión, escribió lo siguiente:

Desde que leí las Cosas de mi tierra, temo casi salir á la calle sin tropezarme con una gresca [...] Casi todas las novelitas comprendidas en el volumen de que me ocupo, ya se sabe, empiezan con amoríos y terminan con puñaladas. Esto entristece el espíritu, apoca el ánimo y mete el corazón en un puño [...] Las cosas de mi tierra con como las de todas partes [...] ¿A qué, pues, hacer esas cosas, aunque no sea más que al parecer, exclusiva de nuestra tierra... (UM, 26-II-1894).

José Carlos Bruna murió en Málaga a la avanzada edad de 87 años.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

A

(A)rchivo (D)íaz de (E)scovar

B

La Caridad

El Folletín

Giordano Bruno

La Unión Mercantil

C

ARCAS CUBERO, F. y GARCÍA SÁNCHEZ, A., *El País de la Olla. La imagen de España en la prensa satírica*, Málaga, 1990.

—, "Los orígenes del turismo malagueño: La Sociedad propagandística del Clima y Embellecimiento de Málaga", *Jábega*, n° 32, pp. 42-50.

—, *El Republicanismo malagueño durante la Restauración (1875-1923)*, Málaga, 1985.

BALLESTEROS GARCÍA, Rosa M^a, "El Folletín (1872-1873): Imagen social de la mujer de la alta burguesía malagueña en la coyuntura de la Primera República", *Jábega*, n° 85, Málaga, pp. 42-54.

BEJARANO ROBLES, F., *Cafés de Málaga (Y... otros establecimientos)*, Málaga, 1989.

—, *Las calles de Málaga. De su historia y de su ambiente*, Málaga, 1985.

—, "La Alameda, vía principalísima malagueña y escenario local a lo largo de cuatro siglos", *Sur*, Málaga, 24-II-1955, pp. 5-8.

- BRUNA SATIESTEVEAN, J. C., *Málaga humorística descrita á grandes rasgos y en verso que parece prosa por... Personalidades de la sociedad malagueña. Siluetas de señoras y caballeros, destilando sangre. Descripción humorística de los principales sitios, edificios y tipos populares de la ciudad. La prensa. Los teatros. Los cafés y otras muchas curiosidades que pueden servir de "Guía de Málaga". Plazas y calles principales, callejuelas, etc., etc.*, Málaga, 1888.
- BURGOS MADROÑERO, M., "Málaga siglos XVIII y XIX: los extranjeros", *Jábega*, n^o 7, pp. 49-52.
- CARR, Raymond, *España 1808-1939*, Barcelona, 1978.
- CARRILLO MARTOS, J.L.; CASTELLANOS, J.; RAMOS PALOMO, M^a D., *Enfermedad y sociedad en la Málaga de comienzos del siglo XIX*, Málaga, 1980.
- CERDA GARIOT, E. de la, *Cosas de todas partes. Colección de artículos de costumbres. Segunda parte de Tipos de mi tierra*, Madrid, 1885.
- DÍAZ DE ESCOVAR, N., *Escritores malagueños*, s.l., s.a.
—, *Galería de literatos ilustres*, s.l., s.a.
- DÍAZ, Elías, *La filosofía social del krausismo español*, Madrid, 1973.
- GABRIEL, F. de, *Reglamento para la vigilancia del servicio doméstico, aprobado y firmado por el Gobernador Civil de la Provincia...*, Málaga, 1880.
- GARCÍA GÓMEZ, F., *La vivienda malagueña del siglo XIX* (vol. II), Málaga, 2000.
- GARCÍA HERRERA, G., *Cosas de Málaga. Recuerdos del Perchel*, Málaga, 1986.
- GARCÍA MONTORO, Cristóbal, "El cuerpo social del comercio malagueño en el siglo XIX" en, VV.AA., *Homenaje a Francisco Bejarano*, Málaga, 1991.
- , *Málaga en los comienzos de la industrialización. Manuel Agustín Heredia (1879- 1846)*, Córdoba, 1978.
- HEREDIA Y GRUND, María Pía, *Memorias de una nieta de Don Manuel Agustín Heredia*, Madrid, 1955.
- HUELIN Y RUIZ BLASCO, R., "Apuntes para la historia de la sociedad malagueña", *Gibralfaro*, n^o 22, pp. 9-129.
- JEREZ PERCHET, A., *A la caza de inglesas. Memorias de viajes*, Málaga, 1872.
—, *Málaga contemporánea. Estudios y paisajes de la capital y la provincia*, Málaga, 1884.
- JIMENEZ MORALES, M^o Isabel, *Escritoras malagueñas del siglo XIX*, Málaga, 1996.
—, "La obra literaria de Ramón A. Urbano Carrere", *Jábega*, n^o pp. 69-79.
- JOVER ZAMORA, J. M^a, "Conciencia obrera y conciencia burguesa en la España Contemporánea", *Política, diplomacia y humanismo popular en la España del siglo XIX*, Madrid, 1976.
- JUTGLAR, A., *Ideologías y clases en la España contemporánea. Aproximación a la historia social de las ideas*, (2 vols.), Madrid, 1972.
- KRAUEL, Blanca, *Viajeros británicos en Málaga (1760-1855)*, Málaga, 1988.
- LARA GARCÍA, M^a J., *La cultura del agua: Los baños públicos en Málaga*. Tesis doctoral. UMA. Málaga, 1994.

- , “Los orígenes del cine en Málaga (I)”, *Jábega*, nº 59, pp. 29-35.
- LÓPEZ ARANGUREN, J. L., *Moral y sociedad*, Madrid, 1965.
- LÓPEZ GUIJARRO, S., “La mujer de Málaga”, en *Las mujeres españolas, portuguesas y americanas*, Madrid, 1873, pp. 176-179.
- MARTÍN GAITE, C., *El Conde del Guadalhorce, su época y su labor*, Madrid, 1977.
- MARTÍNEZ CUADRADO, M., *Elecciones y partidos políticos (1868-1931)*, Madrid, 1969.
- MATEO AVILÉS, E., de, *Anticlericalismo en Málaga, 1874-1923*, Málaga, 1990.
- , “La prensa católica en Málaga durante la Restauración” (1875-1923), *Jábega*, nº 61, 1988, pp. 25-35.
- , *Piedades e impiedades de los malagueños en el siglo XIX*, Málaga, 1987.
- , *Masonería, protestantismo, librepensamiento y otras heterodoxias en la Málaga del siglo XIX*, Málaga, 1986.
- , *Paternalismo burgués y beneficencia religiosa en la Málaga de la segunda mitad del siglo XIX*, Málaga, 1985.
- MAURICE, J., *El anarquismo andaluz*, Barcelona, 1989.
- MUÑOZ CERISOLA, N., “Las tertulias. Artículo de confianza”, en *Ensayos literarios. Colección de artículos sociales, poesías, viages, novelas, etc., etc.*, Málaga, 1871, pp. 71-75.
- NADAL SÁNCHEZ, A., *Patronos, obreros: Aproximación a la historia del movimiento obrero en Málaga, 1861-1905*, Málaga, 1986.
- , “1890. La huelga de las tejedoras de la Industria Malagueña”, *Gibraltar*, 27, 1975, pp. 43-101.
- OYARZÁBAL DE PALENCIA, I., *I Must have Liberty*, Nueva York-Toronto, 1940.
- PALOMO DÍAZ, F. J., *La sociedad malagueña en el siglo XIX*, Málaga, 1983.
- PASTOR PÉREZ, F., “Historia del Teatro Cervantes”, *Jábega*, nº 30, pp. 64-66.
- QUILES FAZ, A., *Málaga y sus gentes en el siglo XIX*, Málaga, 1995.
- RAMOS PALOMO, M^a D., *Burgueses y proletarios malagueños. Lucha de clases en la crisis de la restauración (1914-1923)*, Córdoba, 1991.
- , “Estructura social en Málaga (I): El vértice del poder, 1900-1920”, *Baética*, Málaga, nº 8, pp. 515-534.
- RELOSILLAS, J.J., “Tertulias de confianza”, en *Cuatro reales en prosa*, Málaga, 1881, pp. 91-96.
- SESMERO RUIZ, J., *Los barrios de Málaga. Orígenes e historia*, Málaga, 1992.
- , *Hechos, gentes y curiosidades de Málaga*, Málaga, 1988.
- , *Málaga. Crónicas del ayer*, Málaga, 1986.
- SOUVIRÓN, S., *Historias del siglo XIX*, Málaga, 1967.
- URBANO CARRERE, R., *Gente que vale*, Málaga,
- , *Guía de Málaga para 1898*, Málaga, 1898.
- VILLAR GARCÍA, M^a. B., *Los extranjeros en la Málaga del siglo XVIII*, Córdoba, 1982.
- VV.AA., *Doce costumbristas malagueños*, Málaga, 1970.

VV.AA., *Málaga. Personajes en su historia*, Málaga, 1986.

ZULUETA, Carmen de, *Cien años de educación de la mujer española*, Madrid, 1992.

NOTAS

- 1 La Alameda era la nueva zona urbana, denominada por el escritor malagueño Salvador López Guijarro la *City* o el *Faubourg Saint-Germain* de Málaga. Hasta 1891 no se inauguraría, bajo el patronazgo de la familia Larios, la calle de su mismo nombre como punto de unión entre el puerto y el centro urbano. Como contrapunto los barrios obreros Perchel y Trinidad se situaban al otro lado de la frontera del Guadalmedina
- 2 *Cit.*, en KRAUEL, Blanca, *Viajeros Británicos en Málaga (1760-1855)*, Málaga, 1988.
- 3 Al referirse a las malagueñas de la alta burguesía afirma López Guijarro: "Existe, en primer lugar, la malagueña aristocrática, ó mejor dicho, la malagueña rica, ó todavía más propiamente dicho, la malagueña del alto comercio; porque la aristocracia histórica y de abolengo, la nobleza, no existe (salvo rarísimos ejemplares)Ó. LÓPEZ GUIJARRO, S., "La mujer de Málaga", en *Las mujeres españolas, portuguesas y americanas*, Madrid, 1873, p. 179.
- 4 QUILES FAZ, A., *Málaga y sus gentes en el siglo XIX*, Málaga, 1995, p. 45.
- 5 BURGOS MADROÑERO, M., "Málaga siglos XVIII y XIX: los extranjeros", *Jábega*, n° 7, pp. 49-52.; VILLAR GARCÍA, M. B., *Los extranjeros en la Málaga del siglo XVIII*, Córdoba, 1982.
- 6 Un ejemplo de estos fue el matrimonio formado por Juan Oyarzábal, educado en Inglaterra, y la escocesa Ana Smith Guithrie. Fue un buen ejemplo, por lo particular, de cómo la tolerancia permite que dos personas de tan diferente educación e, incluso, religión, puedan convivir felizmente. Fruto de esta unión destaca, entre los seis hijos habidos, Isabel (1878-1974), conocida también en las crónicas de Bruna como *Ella*. Fue escritora, actriz de teatro, conferenciante, periodista y traductora. Durante la Segunda República fue Embajadora en Suecia y Finlandia. De todas sus facetas, destaca su lucha continua por el derecho de las mujeres. Fue cofundadora del Lyceun Club Femenino. Militó en el PSOE.. Exiliada en 1939, murió en México donde desarrolló una intensa labor política e intelectual.
- 7 *Cit.* en, BALLESTEROS, R. M^a, "El Folletín (1872-1873): Imagen social de la mujer de la alta burguesía malagueña en la coyuntura de la Primera República", *Jábega*, n° 85, pp.42-54. Para esta cuestión. *Vid.* JEREZ PERCHET, A., *A la caza de inglesas. Memorias de viajes*, Málaga, 1872; PALOMO DÍAZ, F. J., *La sociedad malagueña en el siglo XIX*, Málaga, 1983.
- 8^a Las mujeres más bellas del mundo son las europeas. Entre las europeas, las españolas. Entre las españolas, las andaluzas. Entre las andaluzas, las malagueñas. Entre las malagueñas... juzgue el discreto lector". *EF*, n° 21 (25-V-1873). No obstante, la cruz de la moneda se tradujo para las generaciones posteriores al manifestarse los primeros síntomas de la endogamia social: manías, depresiones, suicidios, locuras... Para esta cuestión *vid.* QUILES FAZ, *op. cit.*
- 9 Como regla general, las niñas serán educadas en casa y con institutrices, preferentemente inglesas, siguiendo el modelo tradicional al uso: idiomas, piano, bordado, pintura, cultura general y todo lo que fuera útil para lucir en sociedad y ser una esposa modelo. Una "educación de cascari-lla", como irónicamente la denominaba Emilia Pardo Bazán.
- 10 URBANO CARRERE, R., en *Gente que vale*, Málaga,
- 11 "Necrológica", *UM* (13-X-1927). (A)rchivo (D)íaz de (E)scovar, caja 60.
- 12 A.D.E. (Caja 60).
- 13 En la partida de nacimiento de J. Carlos Bruna se especifica que su padre ejercía "como Canciller del Consulado de Cerdeña". En este documento se menciona a los abuelos. Los paternos, Manuel Bruna y Catalina Ferno (saboneses) y José Santiestevan y Dolores Ramos (de Madrid y Tarifa, respectivamente).

- ¹⁴ En 1858 aparece la firma del joven poeta en un Album Poético que los escritores malagueños, con ocasión de la fiesta del Corpus, publicaron. *Ibid.*
- ¹⁵ Miembro de una saga política, Pedro Gómez Gómez era hijo del también alcalde Pedro Gómez Sancho y padre, a su vez, del futuro alcalde malagueño Pedro Gómez Chaix. Para esta cuestión remitimos al libro de ARCAS CUBERO, *El Republicanismo malagueño durante la Restauración (1875-1923)*, Málaga, 1985.
- ¹⁶ Para estos aspectos, sugerimos la lectura del libro de Bruna, *Málaga humorística...* del que extraemos los textos que siguen.
- ¹⁷ En alusión del político antequerano Francisco Romero Robledo (1838-1906). Diputado a la edad de 25 años. Ministro de Fomento en 1872 (con Amadeo de Saboya), de Gobernación y Ultramar con Cánovas y Presidente del Congreso entre 1903-1905.
- ¹⁸ *Ibid.*, p. 57.
- ¹⁹ Inaugurado en noviembre de 1793, funcionó hasta 1968.
- ²⁰ Inaugurado en diciembre de 1870 funcionó hasta 1981. En 1984 el teatro pasó a ser propiedad municipal. Fue reinaugurado en 1987. Los teatros Lara y Vital Aza, son ligeramente posteriores: 1893 y 1899 respectivamente. Cf. LARA GARCÍA, M^o J., "Sobre los orígenes del cine en Málaga", *Jábega*, n^o 59, pp. 29-34.
- ²¹ *Op. cit.*, p. 27.
- ²² Emilio Thuiller (1868-1940). Nacido en Málaga en el seno de una familia acomodada. Muy joven se traslada a Madrid, en donde estudia arte dramático. Comienza en la compañía Mata hacia 1887. Trabajó, entre otras, con Margarita Xirgu y con la actriz malagueña Rosario Pino. Estrenó el drama de Dicenta "Juan José". Representó obras de Galdós y Benavente. En el Teatro Cervantes existe una placa conmemorativa en su homenaje.
- ²³ ADE. Caja 160.
- ²⁴ Los beneficios generados por su venta se entregaban al Obispo, quien se encargaba de administrarlos y repartirlos entre los varios establecimientos de beneficencia de Málaga. El último número fue publicado en 1862. A nivel nacional se editaron un sinnúmero de títulos, de irregular duración. Una de los más relevantes fue *La Voz de la Caridad* (1870-1884), dirigida por Concepción Arenal (1820-1893).
- ²⁵ Para esta cuestión vid. JOVER ZAMORA, J.M^a, "Conciencia obrera y conciencia burguesa en la España Contemporánea", en *Política, diplomacia y humanismo popular en la España del siglo XIX*. Madrid, 1976; LÓPEZ ARANGUREN, J. L., *Moral y sociedad*. Madrid, 1965. MATEO AVILÉS, Elías de, *Paternalismo burgués y beneficencia religiosa en la Málaga de la segunda mitad del siglo XIX*. Málaga, 1985.
- ²⁶ RAMOS, M^a D., *Burgueses y proletarios malagueños. Lucha de clases en la crisis de la restauración (1914-1923)*, Córdoba, 1991, p. 87.
- ²⁷ *EF*, 22-XII-1872. Según escribió su amigo Díaz de Escovar, fue ésta la publicación que mayor popularidad dio a Bruna. Nacido en las columnas de *El Correo de Andalucía*, como apéndice de esta publicación, tomó vida propia de la mano de Bruna, en 1871, y se mantuvo, con algún lapsus, hasta 1882. Una Junta de "bellas señoritas" lo patrocinó y se hizo publicación de moda, existiendo "lo que ningún otro periódico literario vivió en Málaga".
- ²⁸ Este, y los textos siguientes, en BRUNA SANTIESTEVEAN, J.C., *Málaga humorística...*, pp. 53-54.
- ²⁹ Arturo Reyes (1863-1913). Autor malagueño nacido en el popular barrio del Perchel. Huérfano muy niño, tuvo una infancia difícil. Además de novelista, cultivó también la poesía. Fue colaborador habitual en prensa local y nacional.